

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
VIERNES V PASCUA: JUAN 15: 12-17

TEXTO

“La gloria de mi Padre está en que den mucho fruto y sean mis discípulos. Como el Padre me amó, yo también los he amado; permanezcan en mi amor. Si guardan mis mandamientos, permanecerán en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor Les he dicho esto para que mi gozo esté en ustedes y vuestro gozo sea perfecto.

“Este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros como yo los he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos. Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando. No les llamo “siervos,” porque el siervo nunca sabe lo que suele hacer su amo; a ustedes les he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre se los he dado a conocer.

“No me han elegido ustedes a mí; más bien los he elegido yo a ustedes, y los he destinado para que vayan y den fruto y que vuestro fruto sea duradero; de modo que todo lo que pidan al Padre en mi nombre él se los conceda. Lo que les mando es que se amen los unos a los otros.”

CONTEXTO

1) La comprensión de este texto requiere comenzar la lectura en los vss. 9-11: “La gloria de mi Padre está en que den mucho fruto y sean mis discípulos. Como el Padre me amó, yo también los he amado; permanezcan en mi amor. Si guardan mis mandamientos, permanecerán en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor Les he dicho esto para que mi gozo esté en ustedes y vuestro gozo sea perfecto.”

2) El Cuarto Evangelio ha venido desarrollado incesantemente el tema de la “gloria” (y la “glorificación”) del Padre – que tendrá su plenitud en la Pascua del Hijo - la “hora” de Jesús (“jora” – 26 veces) – El vocablo “doxazo” (“glorificar”) se usa 23 veces en el Cuarto Evangelio, el sustantivo “doxa” (“gloria”), 19 veces.

3) Ahora Jesús procede a esclarecer el “Nuevo Mandamiento” que les ha dado a los suyos en Juan 13: 34: “Ámense los unos a los otros como yo los he amado a ustedes” – La pregunta inevitable, necesaria, debe haber persistido en la mente de los discípulos: “Si nos debemos amar los unos a los otros como tú nos has amado, Señor, entonces, dinos, ¿cómo es que tú nos has amado?”

4) Dicho de otra manera, la lógica del amor que Jesús propone es la siguiente:

a) Primero: El Nuevo Mandamiento: “Ámense los unos a los otros, como yo los he amado.”

b) Segundo: “Como el Padre me ha amado, así yo los he amado.”

c) Luego, de esto se sigue que los discípulos deben amarse los uno a los otros, con la misma intensidad con que el Padre ha amado a Jesús – Y el amor del Padre a Jesús, el amor inconcebible por excelencia, se manifiesta en la Pascua de Jesús.

5) Ya Jesús ha hablado repetidamente de su intimidad con el Padre (Juan 5:

16-18; 6: 38; 10: 30) – El autor lo ha anticipado en Juan 1: 18: Solamente el Hijo puede conocer e “interpretar” (“exegesato” – lit. “hacer exégesis”) al Padre – Pero los discípulos, frágiles, miedosos, pecadores, infieles, ignorantes y miopes participan plenamente de esta intimidad - ¿Cómo pueden, pues, “amarse los unos a los otros” con la misma intensidad infinita como el Padre ha amado a Jesús?

6) La clave yace en la participación de los discípulos en el amor del Hijo - La exhortación a “permanecer,” “morar,” “habitar” (“menein”), “estar en . . . ,” (“ego en”), rasgo del evangelio joánico, reaparece aquí con pleno significado –

a) Juan 14: 10-11: “El Padre que permanece (“menein”) en mí es el que realiza las obras. Créanme: yo estoy en el Padre (“ego en”) y el Padre está en mí”

b) Juan 14: 20: “Aquel día comprenderán que yo estoy (“ego en”) en mi Padre y ustedes en mí y yo en ustedes”

c) Juan 15: 4) “Permanezcan (“menein”) en mí, como yo en ustedes

El que permanece en mí, y yo en él dará mucho fruto.”

7) “Permaneciendo en Jesús,” por lo tanto, es “permanecer” en el Padre, porque la misión de Jesús es ésta, precisamente: revelar al Padre, hacerlo conocer (Juan 1: 18) - Una vez más, asoma el personalismo del Cuarto

Evangelio – la persona de Jesús, en el Misterio insondable de su intimidad con el Padre, es el centro de gravedad Cristológico que nos revela el abismo de amor incomprensible que define la vida de sus frágiles, torpes, mezquinos y pecadores discípulos - ¡de todos nosotros!

8) La clave de los vss. 12-17 es la simetría de su contexto:

a) El principio del texto (Juan 15: 12): “Este es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo los he amado.”

b) El final del texto (Juan 15:17): “Lo que les mando es que se amen unos a otros.”

9) Entre el principio y el fin de este texto, Jesús remarca la grandeza de este amor: “Nadie tiene más amor que el da la vida por sus amigos” (vs. 13) – Aquí predominan tres temas:

a) Primero: Se confirma la nueva relación de Jesús con los suyos: les llama “amigos” (“philoí”) - ¡Punto clave! - En ninguna parte de la narrativa de Juan se les ha llamado “siervos” o “esclavos” (“douloi”) a los discípulos – Éstos han peregrinado a través de un proceso de aprendizaje, de conocer la persona de Jesús y la misión que lo define – son “discípulos” (“mathetai”) pero no “siervos” – Ahora el Jesús joánico les confirma que son “amigos,” que viven /”moran” – “menein”) en una intimidad con Jesús definida por un amor “hasta el fin” (Juan 13: 1 – “eis telos”) - El amor de Jesús es el corazón palpitante de esta intimidad, de este rasgo de “discípulos” (“mathetai”) - Esto es asombroso, inusitado – ciertamente inconcebible en el ámbito de las relaciones entre los maestro de la Ley y sus discípulos aprendices – ni Hillel (ca. 20 A.C.- 10 D.C.) ni Shammai (50 A.C. – 30 D.C.) jamás hubieran deferido a sus discípulos como “amigos”.

b) Segundo: La “amistad” ha sido anticipada por Jesús en la venida expectante, difícil, angustiada, de la “hora” (Juan 12: 27: “Ahora mi alma está turbada (“taraktai” – “angustiada,” “convulsa”). Y ¿qué diré? ¡Padre, líbrame de esta hora! Pero, ¡si he llegado a esta hora precisamente para esto! Padre, glorifica tu nombre”) – Pero el texto de hoy nos dice que a sus discípulos “amigos” Jesús les ha revelado esto: “El siervo no sabe lo que suele hacer su amo; a ustedes les he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre se los he dado a conocer” (Juan 15: 13-15)

c) Tercero: Los discípulos frágiles, miedosos, infieles, torpes, han

sido privilegiados con una amistad que les revela, les despliega, la identidad más radical de la misión de Jesús: su “hora,” el momento de “dar la vida por sus amigos” - la “hora” de Jesús, el momento de su “glorificación,” tema repetido incesantemente en el Cuarto Evangelio (26 veces), es el momento en que revela la plenitud de su identidad a sus “amigos,” y la identidad de su Padre.

d) La definición de los suyos como “amigos” re-define la relación ya marcada por el lavatorio de los pies: Jesús les dice: “Les he dado ejemplo” (“hypodeigma”) (Juan 15: 15) – y especifica: “No es más el siervo que su amo ni el enviado más que el que lo envió” (Juan 15: 16) - ¡Ahora se completa el círculo de las relaciones! - Los “siervos” llamados a seguir el ejemplo del “amo” son re-nombrados como los “amigos” del que les ha lavado los pies.”

10) En el diálogo difícil, amargo y gozoso del comienzo de la cena final, Jesús ha dicho: “Yo conozco a los que he elegido” (Juan 13: 18b) – Reaparece el tema, ahora con un énfasis definitivo: “No me han elegido ustedes a mí; más bien los he elegido yo a ustedes” (Juan 15: – Y añade: “y los he destinado para que vayan y den fruto y que vuestro fruto sea duradero” – Reaparece el tema original de esta sección: la viña, el viñador, los sarmientos (ramas): Jesús los ha “destinado” - mejor traducción sería “constituido” (“kai etheka hymas” – “etheka,” pasado aoristo de “tithemi,” “poner en su lugar,” “constituir”) - a que “den fruto” permaneciendo en Jesús (Juan 15: 5) – la narrativa ha fluido con radicalidad asombrosa y poética del “dar fruto” de los sarmientos, a la intimidad de “los amigos” que son “constituidos,” “establecidos,” por un acto de amor impensable, radical de Jesús, para dar fruto.

12) El tema regresa a los comienzos de la Cena: Jesús ha hablado del don de sí mismo y de su muerte por los discípulos (Juan 13: 1-17, 21-38) - Jesús, en su muerte, manifestará su amor, la revelación de Dios, y la glorificación del Hijo (Juan 11: 4; 12: 23; 13: 18-20, 31-32) – Pero los discípulos, los amigos de Jesús a quien este ama de una forma insuperable (Juan 13: 1; 15: 13), deben continuar, en la vida del Segundo Paráclito que se les ha prometido (Juan 14: 26), esa intensidad de amor que los marcará ante el “mundo” como la comunidad de discípulos, “amigos” de Jesús.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) En el contexto de su visión de La Storta, hacia noviembre 15, 1537. San Ignacio de Loyola opta por el nombre “Compañía de Jesús” (así, en la biografía de Ricardo García Villoslada, S.J.) para designar la

comunidad religiosa reunida en torno a él, que recibiría la aprobación definitiva de Pablo III el 27 de septiembre de 1540.

2) García Villoslada nos recuerda que San Ignacio no escogió el nombre de “Compañía” primariamente para designar una milicia religiosa (aún cuando no están ausente las metáforas militares: - EE 93-100; 138-147)- “Compañía” implica más bien la idea de “acompañar,” de “ser como” Jesús - ¡de ser “amigos” de Jesús! El texto de los Ejercicios Espirituales sustenta abundantemente esta perspectiva: la Tercera Manera de Humildad, Ignacio dice: “por imitar y parescer (sic) más actualmente a Cristo nuestro Señor, quiero y elijo más pobreza con Cristo pobre que riqueza . . . etc.” Para San Ignacio, la “imitación de Cristo” no es un simple mimetismo artificial y acomodado - ¡es más bien una vivencia que compenetra, que vincula, que establece al ejercitante en comunión íntima con Jesús! –

3) La espiritualidad de los Ejercicios de San Ignacio es personalista – como la del Cuarto Evangelio – Nos llama a intimar con Jesús – Es una intimidad que nos hace “sarmientos” por donde fluye la savia de la “vid” – Así, EE 203: el tercer preámbulo de la Segunda Contemplación en la Tercera Semana: “El tercero es demandar lo que quiero, lo cual es propio de demandar en la pasión, dolor con Cristo doloroso y enfermo, quebranto con Cristo quebrantado” – Aquí resuenan las palabras del papa jesuita: “En el fondo la santidad es vivir con él (Jesús) los misterios de su vida” (Francisco, “Gaudete et Exsultate,” 20).

3) Escuchamos, con atronador emplazamiento vivencial, la expresión: “Nadie tiene más amor que el que da la vida por sus amigos” – “Dar la vida” es, como tanta veces nos recuerda el evangelio de Juan, una referencia a la “hora” – La “hora” de Jesús es la “hora” de sus amigos, es el llamado a “permanecer” en Jesús “dando nuestra vida por nuestros amigos” - ¿Quiénes?

4) El discernimiento de la identidad de los “amigos de Jesús” no implica gran esfuerzo - basta con leer las Bienaventuranzas, y el “Gran Protocolo” de Mateo 25: 31-46 – Francisco nos emplaza: “Recomiendo vivamente releer con frecuencia estos grandes textos bíblicos, recordarlos, orar con ellos, intentar hacerlos carne” (“Gaudete et Exsultate,” 109).

5) Los “amigos” de Jesús - ¡los ciudadanos de las periferias! - aquellos a quienes él amó preferencialmente – los hambrientos, pobres, despreciados, humillados – son, en cierta manera, aquellos sarmientos por

donde fluye graciosa y abundantemente la savia de la vida, Jesús -
¡solamente en comunión con esos sarmientos podemos discernir la
realidad más íntima de Jesús, solamente en comunión con ellos podemos
pretender ser “amigos” de Jesús! – Porque, solamente en ellos
encontramos al Jesús Pascual, ¡solamente en ellos podremos intimar con
los misterios de la vida de Jesús, con el Misterio del amor impensable y
todo misericordioso del Padre, que se nos ha dado en la Pascua de Jesús,
en la vida del Paráclito! Es mejor aquí cederle la palabra a Francisco:

“Quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho
que enseñarnos . . . ” (“Evangelii Gaudium,” 198) - ¿Qué tienen que
enseñarnos, los pobres, los descartados, los “menos de los menos,” los
perseguidos por las izquierdas o las derechas, nuestros “didaskaloi”
(maestros) a nosotros, sus “mathetai” (discípulos)? – Simplemente, cómo
ser “amigos de Jesús,” cómo entrar - ¡y permanecer! - en el Misterio de su
Pascua, en el abrazo de su “hora,” donde será revelado el Misterio
insondable de su ser, su intimidad de amor insospechado con el Padre –
¡amor que define nuestra realidad más íntima! –

6) La amistad íntima con Jesús ¡solamente puede ocurrir en las
periferias! - ¡Mirar al centro desde las periferias – esta es la “moría”, la
“locura” de Jesús (cf. 1 Corintios 1: 18-25) – esta es la subversión del
enfriado orden de cosas que existe, a la que nos convoca el subversivo
Evangelio de Jesús – el Evangelio que ES Jesús!